

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 3338

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Nr. 6, 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 24 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Más, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

ECOS DE MADRID.

22 Agosto 89.

Al que no quiere caldo la taza llena. Continuamos en verbena perpetua.

Ahora nos amenazan la del distrito del Congreso, dedicada á Jesús, y la del distrito de Buenavista consagrada á S. Agustín.

En esta última habrá cabalgatas, arcos hechos por Busato, y hasta mascaradas en coches del tranvía.

Algunos progresistas de la milicia veterana no verían con disgusto que la fiesta fuera en honor del inolvidable D. Baldomero Espartero cuya estatua ecuestre se eleva en el sitio más principal de la verbena.

Esta circunstancia ha de contribuir seguramente á que San Agustín resulte eclipsado por el héroe de Luchana.

A decir verdad en estas fiestas lo de menos es el santo. Como decía aquel jugador empedernido: «La cuestión es divertirse aunque perezca la familia.»

Los vecinos del barrio de la Paloma le tomaron tanto el gusto á su verbena que quisieron que no se acabara nunca y, al efecto, se amotinaron contra el cura que dispuso se quitaran los adornos que decoraban la fachada de la iglesia.

Acabar la fiesta de una Virgen con un motín es muy característico en nuestro pueblo.

De seguro que las que trataron de arrastrar al cura fueron al día siguiente á pedirle que dijera una misa para alcanzar cualquier gracia del favor divino.

El incendio de la calle de Postas, ó sea de la antigua droguería de Trásvina, ha sido breve pero horroroso.

Ha habido dos muertos, heridos graves y pérdidas materiales por valor de unos cuantos miles de duros.

Como siempre que ocurre un siniestro no han faltado pruebas de valor.

También hemos tenido incendios de unos cuantos millones en la calle de la Aduana, Montaña y Ferraz.

La verdad es que con estos calores medidos debe estar que se inflaman las materias combustibles.

Cada madrileño es un incendio ambulante y en cuanto á las madrileñas las hay que van exhalando bombas.

Pero no de las que apagan el fuego sino de las que lo producen.

No de las que refrescan sino de las que abrasan.

El lunes fue uno de los días de más calor de este verano. Mi vecino del tercero que tiene horror á las *pobres chicas*, y vive solo, dice que eu dicho día no tuvo necesidad de carbón.

Para freír un par de huevos le bastó sacar la sartén al sol.

Auténtico.

En las Delicias va á establecer una casa inglesa instalaciones para producir electricidad.

¡Siempre una casa inglesa!

El destino de los españoles es no verse libres jamás de ingleses.

Como si para producir electricidad hicieran falta instalaciones extranjeras.

Que me dejen elegir á mi unas cuantas madrileñas de buenos ojos, buenos andares y mucho garbo y ya veremos si electrizo á medio mundo, sin necesidad de ingleses.

¡Viva la Pepa!

Este grito que simboliza entre nosotros la expansión y la alegría no siempre resulta tan inofensivo como fuera de desear.

Por defender á la Pepa ha ido á la cárcel un Pepa que hirió gravemente á una Paca.

El agresor pidió que constase que había cometido un crimen en defensa de la Pepa.

Hay hombres para quienes la Pepa es una institución.

Ya tenemos nuevo Ayuntamiento.

Pero solo para pocos meses ó, mejor dicho, para pocos días.

Será bueno seguramente.

Porque lo bueno dura poco.

La estudiantina *Escolar Matritense* ha regresado á su hogar después de obtener muchos triunfos en Portugal.

Niegan los estudiantes que hayan sufrido privaciones como se dijo, ni que su penuria llegara al extremo de tener que vender los instrumentos.

No se apresuraron los interesados á rectificar creyendo que tales noticias les denigran.

Eso de tener que empeñar ó vender los objetos más necesarios para vivir es muy artístico y muy español.

Además de aquello de

Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.

Bueno es recordar que pertenecemos á la patria de un rey que, según cuentan las crónicas, tuvo que empeñar el gaban para cenar en sus noches de invierno.

Sigue persiguiéndose al *hacha*.

Los puntos, sino puntos *paales*, son ya, por lo menos, *suspenivos*.

Unp con sus ribetes de gramático, exclamaba la otra tarde con amargura.

—Pero, vamos á ver, por que no ha de tolerar el Sr. Gobernador, que yo sea *punto y coma*

José del Castillo y Soriano.

LOS SUBMARINOS

Mientras los españoles traemos alborotado el mundo con nuestro invento para resolver todos los problemas de la navegación submarina, italianos y franceses hacen ensayos en sus puertos, con una modestia que les honra mucho, y lanzan al fondo del mar, sin anuncios, ni programas, ni aparato, de ninguna clase, los tipos de barcos submarinos ideados por oficiales estudiosos ó por sabios que huyen del ruido y de la publicidad.

Ahora mismo acaban de efectuarse pruebas satisfactorias de uno de estos buques, en la rada de Cherburgo.

El inventor es Mr. Goubet, que ha dado su nombre al barco, como aquí lo ha tomado del insigne Peral el submarino de San Fernando.

El «Goubet» carece de velamen; pero esto no impide que surque las aguas con la facilidad y la rapidez de un delfín. Su hocico puntiagudo de monstruo, sus grandes ojos de cristal, su forma ovalada y su figura rechoncha y algo apiastada, le dan cierta semejanza con este pez.

El «Goubet», como el «Nautilus» de Julio Verne, tiene por motor ordinario la electricidad y debe marchar por medio de un dinamómetro Gramme puesto en movimiento por dos pilas de un tipo especial. Pero al igual del «Nautilus» de Fulton, marcha también «á remo» sobre la superficie y bajo la superficie de las aguas á voluntad de quien lo maneja.

A remo ha hecho la mayor parte de las últimas brillantísimas pruebas.

El aire respirable que necesita la tripulación, no se obtiene por medio de campana de cobre que suelta poco á poco el fluido condensado, sino que se extrae de un depósito de aire sobreoxigenado, tan sabiamente medido, que han podido permanecer en el interior del barco durante ocho largas horas dos hombres, bebiendo, comiendo, conversando, jugando á las cartas, haciendo los menesteres más indispensables para la vida, y comunicando por medio de un teléfono sus impresiones á la comisión situada en el exterior.

Dicen los periódicos franceses que el «Goubet» se sumerge á voluntad á diversas profundidades; que evoluciona fácilmente en todos sentidos, lo mismo siguiendo la línea horizontal, que ascendiendo ó descendiendo en líneas verticales; que describe ángulos rectos, vira en redondo y se mueve exactamente como un pez, pero como un pez que tuviera el cerebro de un hombre, y el espíritu científico y sutil de un mecánico.

Algo habrá de exageración en lo que dejamos consignado, porque todos los pueblos, más ó menos, otros menos, se dejan arrastrar por el patriotismo tratándose de invenciones ó descubrimientos que pueden darles gloria.

Pero siempre resultará que los italianos en el puerto militar de Spezia, y los franceses en el Havre y en Cherburgo, llevan antes que nosotros, y sin el ruido que hacemos, á pruebas que aquí debieron verificarse el mes de Enero y todavía no han concluido en Agosto.

El «Gymnote» y el «Goubet» no serán más

que ensayos imperfectos—nos complacemos en creerlo así,—comparados con el invento maravilloso de nuestro insigne «Peral.» El «Gymnote» y el «Goubet» no habrán restituido, en todo caso, más que algunos de los problemas de la navegación submarina, mientras que el «Peral» los resuelve todos. Pero el hecho es que los franceses y los italianos se nos van adelantando, y que á nuestro patriotismo conviene que de una vez quede evidenciada, prontamente, la superioridad del «Peral» sobre todos los submarinos conocidos hasta ahora.

Hay ya en esto una cuestión de amor propio.

Es preciso justificar nuestros entusiasmos prematuros; es preciso demostrar á los ojos del mundo que no carecía de fundamento ni de motivo la especie de delirio nacional que entre nosotros se produjo al sólo anuncio de las pruebas.

Porque aquí no habremos ido demasiado lejos; pero, francamente: hemos caminado con demasiada prisa.

Hace pocos meses, equívoca á un crimen el sólo hecho de poder en un día resultar los maravillosos que se prometían del «Peral» sus innumerables admiradores y entusiastas.

Nos vemos asediados en todas partes por este nombre; lo tomaban como reclamo de cientos de productores de la industria; se excitaba de mil maneras la imaginación de las gentes indoctas; andábamos, en fin, como si estuviéramos ahogados á una restauración según de nuestra grandera nacional, por obra y gracia del submarino de la Carraca.

Aquella fiebre ha decrecido bastante, pero todavía queda algo.

Y ya es tiempo de que ó cese totalmente el alboroto, ó lo justifiquemos con la prueba concluyente, definitiva, irrecusable, que nuestro patriotismo aguarda en medio de vehementísimos anhelos, de que el «Peral» realice bajo la superficie del mar todas las maravillas que le estamos atribuyendo en seco.

Variedades.

EL TALENTO

Yo me río de todos esos que pasan por hombres de talento y acaban muriendo de hambre.

Si el talento consiste en hablar correctamente sobre cualquier punto científico, y ver con perfecta claridad la solución de un problema, para la mayoría confuso y oscuro hasta hacerse imposible de resolver, poco ó nada debe á su claro juicio si no tiene dos pesetas.

Aquel que sabe hacer dinero, improvisándose una fortuna en cuatro días, aunque no sepa deletrear ni conocer la gramática castellana, si sea capaz de sostener una discusión, tiene más talento que todos los sabios pobres que pululan por el mundo.

La posición del hombre en el siglo actual, la da el dinero y nada más que el dinero.

Cuántos pedruzcos de alfileres se pagan por las calles en un día descubierta á quienes todos llaman el sombrero, solo porque poseen un capital...

¿Cuánto tiempo en que se trabaja en España, la manera de adquirir la riqueza, ese paso para no volver jamás...

Al que es rico, todo el mundo le respeta, sin cuidarse de saber, qué medios empleó para serlo, y le reconoca un talento superior.

Hay así mismo hombres acaudalados y por